

## Elegía al hijo no nacido por el aborto.

### I

-Entras en un aséptico hospital abortista,  
entras y pagas sin impedimentos  
y no te dan factura por matar a tu hijo,  
semilla de la Creación Divina,  
gran fruto de la concepción humana.  
Luego, muy silenciosa, pisas lenta  
una sala de espera,  
antesala de muerte, con premeditación,  
del hijo que aún palpita vida  
en tu virginal seno.

-Tu silencio saluda a una mujer silente,  
que, como tú, aguarda con angustia  
la entrada en el ecógrafo, oculto  
a tu mirada, gélida en un tiempo estático,  
para que nunca veas, aunque sientas,  
la forma en movimiento  
de tu hijo en la ecografía,  
forma e imagen pura de la vida en origen,  
que se adjunta a la ficha abortiva,  
terrible e inhumana para un ser indefenso,  
sin derecho a la vida, sin derechos,  
cuya sentencia será fulminante:  
¡La pena de muerte!  
¡Peor tratado que un criminal de guerra!  
¡Peor tratado que un asesino en serie!  
¡Peor tratado que un violador sanguinario!  
¡Peor tratado que a un terrorista!

### II

-Con tu hijo inocente  
dentro de tus entrañas virginales,  
por el miedo empujada sin piedad,  
no tardas mucho tiempo en entrar  
al quirófano de la muerte legalizada,  
profanación de Dios, profanación del hombre,  
infernical maquinaria de dolor, sangre y muerte.

-Ya entras con tu hijo,  
que siente, cómo tu terror invade

tu maternal vientre, y también tu conciencia,  
y acelera al unísono, tu corazón y el suyo,  
hasta alcanzar la asfixia compartida,  
a pesar del sopor de la anestesia.  
Con tu hijo en el potro de tortura abortivo,  
manos e instrumentales, enseguida,  
persiguen, asesinos, a tu hijo,  
que inútilmente trata de huir, para esconderse,  
en el refugio vital de tu seno,  
ahora, transformado, en tortura mortífera:  
¡Tu hijo, tu hijo ha sido asesinado!

-Los restos de tu hijo, sin escrúpulos,  
son descuartizados en las trituradoras  
del negocio inhumano del aborto,  
para el blanqueo del dinero negro,  
con la sangre negrísima  
del genocidio fetal o embrionario,  
sangre, pedazos de un cuerpo sangriento,  
¡Como si fuera un trozo de carne!  
¡Como si fuera un trozo de verdura!  
¡Como si fuera tan sólo unas células muertas!  
¡Como si fuera nada, no persona!  
¿Cuándo, cuándo será  
el fin de este exterminio genocida?

### III

-Sales en soledad del hospital.  
Te llevas a tu casa, un vacío suicida  
que para siempre te acompañará.  
El vacío del síndrome del hijo abortado,  
se apodera de todo tu ser,  
perdura como una cicatriz  
en tu alma y tu cuerpo, malheridos  
por renunciar a ser madre inviolable,  
por permitir la cruel profanación  
de la vida indefensa de tu hijo,  
hijo tanto de Dios como del mundo.  
¡Mujer!: ¿Acaso ignoras que tu hijo, y tú,  
seréis otro anónimo número  
en las macroestadísticas del terror abortivo?  
¡El poder enemigo de Dios y de la vida,

se olvidará de ti y de tu hijo!

-Pronto llegan los días del dolor del aborto,  
pronto llegan las noches de insomnio y pesadillas,  
mil días y mil noches de anorexia nerviosa,  
de bulimia o gula compulsiva  
contra el cruel tormento sin olvido,  
del hijo no nacido por tu consentimiento.  
Tu vida se sustenta de amarguras,  
por laberintos de depresiones,  
que anuncian el suicidio  
o los infiernos de psicodelia.

-Una noche de invierno,  
al borde del abismo de tu nada interior,  
vuelves al hospital,  
confusa en tu mente, trastornada  
con el dolor en el alma sin rumbo,  
por la muerte de parte de tu ser.  
En tu larga estancia sin descanso  
en una fría unidad psiquiátrica,  
confiesas no saber cómo pedir perdón  
al hijo no nacido a la vida.  
¡No sabes qué hacer  
para recuperar la paz maternal,  
negada sin razón al hijo abortado,  
que aún grita en silencio en tu sueño!

#### IV

-Los años pasan rápidos pero no el recuerdo  
del hijo no nacido a la luz de la vida:  
¡Por siempre vivo en nuestra memoria!  
¡Por siempre vivo hasta tu muerte!  
¡Desde siempre vivo en la eternidad  
con el abrazo y el beso de Dios!  
¡Para siempre privado de tu familiar ósculo  
en la última despedida trágica,  
cruenta y premeditada, sin amor,  
de la madre y el padre en la Tierra!

**Diego Quiñones Estévez.**